

SI ÉSTE FUERA MI ÚLTIMO SERMÓN

(Sermón predicado en la iglesia de Cristo en Berney Points el 5 de Mayo de 1974 por Farris J. Smith)

Sería imposible encontrar palabras para decirle lo que significa para mí poder estar aquí esta mañana, estar de pie delante de ustedes y tratar de predicar el evangelio nuevamente. En varias ocasiones en los meses anteriores perdí las esperanzas de volver a predicar, dudaba que alguna vez volviera a caminar a otro púlpito y tratar de predicar. Por lo tanto es muy significativo para mí el tener la oportunidad de estar aquí y hacer lo mejor de mí para poder predicar el Evangelio. El hermano Overturf (a propósito tuvimos una maravillosa campaña la semana pasada con él y espero que vaya nuevamente) me recomendó que no tratara de predicar más de 20 minutos. No se ilusionen con estos veinte minutos porque sería difícil para mí dejar de predicar en 20 minutos.

No significa que cuando dije que 'soy capaz de predicar nuevamente,' quiera decir que estoy bien. De hecho los doctores me dieron pocas esperanzas de estar bien nuevamente y si lo pudiera estar serían aproximadamente 18 meses. Así que, la única cosa que sé es que debo vivir cada día estando agradecido con Dios por cada mañana que me da la oportunidad de servirle mientras moro aquí. Para trabajar como si fuera a vivir por siempre y vivir como si fuera a morir mañana.

No quiero hacer un drama. No siento lástima por mí mismo y no quiero que sientan lástima. Quiero predicar un sermón

esta mañana el cual he predicado antes pero creo que puedo predicarlo con más significado ahora. El tema es "**SÍ ÉSTE FUERA MI ÚLTIMO SERMÓN.**" Ha menudo me pregunto que haría y lo que diría si supiera que estoy predicando mi último sermón.

Estuve en esta posición en algún momento. Cuando viví en Pensacola, FL., un hombre y su esposa se quemaron un domingo por la tarde. Ellos suponían ser miembros de la iglesia pero yo no se los había hecho saber aun. Ellos me llamaron del hospital y al ir en camino para ver a la mujer me enteré que iba a morir. Al entrar a su cuarto, me paré y vi su piel, no podría decirles de que color era su piel antes de quemarse, el pensamiento que vino a mi mente fue que probablemente ese pudiera ser el último mensaje que ella escucharía, que posiblemente entrará a la eternidad con él en su corazón y lo que tenía que decirle ahora tenía que ver en donde pasaría la eternidad. No me importa que ustedes sepan que literalmente temblé al pensar en la responsabilidad que sentía al tratar de hablarle acerca de la salvación de su alma y tratar de orar con ella. Prediqué en su funeral días después. ¡Uno nunca sabe cuándo está predicando su último sermón!

Cada vez que escucha un sermón y se va del lugar de reunión existe la posibilidad de que sea el último sermón que usted

escuche. Debe responder a la invitación del Evangelio, cada vez que escucha el himno de invitación para venir al Señor porque existe la posibilidad que nunca vuelva a escuchar otro sermón; porque existe la posibilidad de que no oirá a otro predicador decir, “¿Por qué no viene?” Porque quizás nunca tendrá otra oportunidad de caminar por el pasillo y hacer lo que Dios le pide que haga.

Sin embargo ¿Qué predicaría si fuera mi último sermón? Creo que trataría de cubrir mucho en todo lo que diga.

I. PREDICARÍA A CRISTO COMO NUNCA ANTES

Si éste fuera mi último sermón predicaría a Cristo como nunca antes lo he predicado. Hablemos de la importancia de la Biblia, de la importancia de leer y obedecerla y creo realmente en eso. Disfruto hablar de este libro, nada más y nada menos que eso. Disfruto decirle a la gente de que es el único mensaje que tenemos del Dios Todopoderoso, que debemos obedecerlo si deseamos ser salvos. Inclusive, estoy plenamente consciente del hecho de que podemos ser convertidos a un plan sin entender en realidad el hecho de que Él dejó su trono—de gloria, vino a la tierra y murió para que pudiéramos tener vida y esta en abundancia.

En Juan 3:16 dice, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” Durante la reciente campaña evangelística el hermano Overturf señaló que la única razón por la que Cristo vino a la

tierra fue para mostrar el amor de Dios al hombre.

Sé de muchas cosas por las que daría mil dólares, hay cosas por las que daría diez mil dólares (si los tuviera) pero no hay nada en este mundo por el cual pudiera dar a uno de mis hijos.

En verdad es maravilloso que Dios haya pensado tanto en nosotros que dio a su único Hijo, que le permitiera venir a la tierra y hacerse hombre y que experimentara dolor. Para que llevara la clase de vida que lo llevó a decir “las zorras tienen sus guaridas y las aves del cielo nidos; más el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mateo 8:20). Y para experimentar la muerte en la cruz con un sufrimiento tan terrible que lo llevó a gritar “Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).

II. PREDICARÍA QUE SIN LA SANGRE DE CRISTO NO HAY SALVACIÓN

Si éste fuera mi último sermón trataría de hacer que la gente viera eso y que entendiera *que sin la sangre de Cristo no puede haber salvación.* Hebreos 9:22 b “.... y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” Hebreos 10:4 “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.” Apocalipsis 1:5c “Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.”

Me gustaría enfatizar el hecho que si no esté cubierto por la sangre de Cristo y ésta aplicada a su vida usted no agrada a Dios cuando esté en el juicio. Usted pudiera pensar que lo puede evitar y que Dios dirá, “Bien todo esta bien.” Le recuerdo que Jesús

dijo en Juan 14:6 “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Si usted piensa que puede venir a Dios sin la sangre de Cristo, solo recuerde que sin el derramamiento de sangre no hay salvación.

III. PREDICARÍA A LA GENTE CÓMO ALCANZAR LA SANGRE DE CRISTO

Pero *si éste fuera el último sermón* que predicara, no terminaría aquí. *Le diría a la gente cómo alcanzar la sangre de Cristo*, cómo venir a tener contacto con ella para que lo pudieran aplicar a sus vidas. Podría estar delante de ustedes hoy y gritar. Somos salvos por la sangre de Cristo: Somos salvos por su sangre: Podría salir y decirle a la gente que sin la sangre de Cristo no son salvos y estarían de acuerdo conmigo. Y sin embargo, muy pocos en realidad se detienen y preguntan ¿Cómo se pone en contacto con la sangre a fin de obtener el beneficio salvador de ella?”

En Efesios 1:7, hablando acerca de Cristo, dice, “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Y así la redención es en Cristo a través de su sangre o la redención a través de la sangre de Cristo es en Cristo. Preguntar cómo ponerse en contacto con la sangre de Cristo es preguntar ¿Cómo entrar en Cristo? Gálatas 3:26, 27 “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” En el capítulo 19 del Libro de Juan los soldados encontraron a Cristo muerto, y le abrieron el costado con una lanza y le salió sangre y agua. Podríamos

decir entonces que Cristo derramó su sangre en su muerte. Romanos 6:3 “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” Pero una vez más. La iglesia fue comprada con la sangre de Cristo, Hechos 20:28c “Para alimentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” ¿Cómo entra uno a la iglesia la cual fue comprada con la sangre de Cristo? I Corintios 12:13 “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.” Colosenses 1:18 “Y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...”

Así que tenemos esto, la redención a través de la sangre de Cristo —es en Cristo y somos bautizados en Cristo. Cristo derramó su sangre en su muerte y somos bautizados en su muerte. Él compró la iglesia con su sangre y somos bautizados en la iglesia. No me avergüenza en nada decirle que cuando usted descende a las aguas del bautismo, cuando usted es sepultado con su Señor en el bautismo, se pone en contacto con el poder salvador de la sangre de Cristo y es redimido por la sangre del Cordero.

IV. PREDICARÍA COMO NUNCA ANTES EL PLAN DE SALVACIÓN

Sin embargo, para ser un poco más específico, *si éste fuera mi último sermón* por predicar, *predicaría el plan de salvación como quizás nunca lo he predicado antes*. En Mateo 28:19, 20 Jesús dijo, “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado y he aquí yo estoy con vosotros todos los

días, hasta el fin del mundo.” Marcos 16:15, 16 “Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.” Lucas 24:47 “Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.” Cuando leemos el Libro de Hechos vemos a los apóstoles yendo y haciendo cada cosa que se les mandó hacer. Ellos predicaron el evangelio, llevando a las personas a creer, arrepentirse y haciendo que su fe se conociera por la buena confesión, bajando a las aguas del bautismo y siendo sepultados con su Señor en el bautismo.

V. PREDICARÍA QUE SI NO A OBEDECIDO EL EVANGELIO ESTA FUERA DE CRISTO

Si éste fuera mi último sermón por predicar no solamente enfatizaría en lo anterior sino que *haría hincapié que si usted no ha hecho eso usted esta fuera de Cristo*, está perdido sin Dios y sin esperanza, sin embargo hablaría, a ese grupo el cual lo obedeció y se fue de regreso al mundo. Una declaración que se hizo en nuestra campaña hace algunas noches con respecto a la cantidad de personas alrededor de unos pocos kilómetros de nuestro edificio que han sido bautizadas en Cristo pero que han regresado al mundo. Sentado ahí, pensé en lo que he dicho muchas veces que si en un domingo por la mañana cada miembro de la iglesia que vive en Birmingham decidiera venir a adorar a Dios, los edificios que tenemos no serían capaces de albergarlos.

Las personas se desaniman, son negligentes e indiferentes y vuelven al mundo. Si fuera mi último sermón por predicar le suplicaría a cada persona con todo la fuerza de mi ser que regrese, que se arrepienta de sus pecados, que ore a Dios por perdón, que reconociera sus pecados públicamente si estos fueron públicos y que sea restaurado a la comunión del Hijo de Dios. Es difícil que estas personas vuelvan porque ya lo han intentado y han fracasado. 4

VI. PREDICARÍA SOBRE EL INFIERNO Y LA CONDENACIÓN

Pero eso no es todo. *Si éste fuera mi último sermón por predicar, predicaría sobre el infierno de fuego y la condenación* y trataría de ser mas claro en lo severo que es, como nunca antes lo prediqué. Recuerda en II Tesalonicenses 1:7-9 que dice, “Y a vosotros que sois atribulados, daros reposos con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.”

Me faltaría tiempo para hablar del infierno y toda su furia pero me gustaría decirle ahora, que si usted mismo se permite ser echado al infierno nunca saldrá de él. Habrá solamente sufrimiento eterno y para siempre. Como algunas veces decimos, diez millones de años diez millones de veces pasarán y el tiempo aun no será mas corto en el infierno. Estará ahí por siempre.

VII. PREDICARÍA SOBRE EL CIELO, SU BELLEZA Y GLORIA

Pero si éste fuera mi último sermón que predicara pasaría bastante tiempo en hablar acerca del cielo y toda su belleza y gloria. En Juan 14 Jesús dijo, “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” El cielo, mis amigos, es la casa de Dios. Ahí está esa ciudad la cual tiene cimientos, cuyo constructor y hacedor es Dios, que bello hogar para el alma. Ahí esta esa ciudad a través de la cual las sombras nunca caerán, donde no habrá dolor, ni llanto, ni enfermedad, ni muerte. No habrá lágrimas ahí pues Dios secará todas las lágrimas de sus ojos.

Mis amigos, ahora podrían no pensar mucho con respecto al cielo. Sin embargo quiero decirle en este momento, que si usted llegara a un momento en que su vida parece que se termina usted pensará acerca del cielo tanto como nunca ha pensado de él antes.

Me gusta pensar en las palabras del apóstol Pablo que dice, “Porque yo sé a quien he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. (II Timoteo 1:12) Y aquellas palabras donde él dijo, “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (II Corintios 5:1) Y un poquito más adelante donde dijo, “Así que

vivimos confiados siempre y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor” (II Corintios 5:6-8), no va a ser fácil ausentarse de este cuerpo. No va a ser cosa fácil dejar este mundo.

Sin embargo si pudiera alcanzar y asirme de la mano del Hijo de Dios y marchar seguro a la gloria, todo estará bien. Me encantan las palabras de David que dijo, “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento (Salmos 23:4).”

CONCLUSIÓN

Hay gente escuchándome que debe responder a la invitación del evangelio. Si yo supiera que esta es la última vez que voy a predicar el evangelio le pediría, le suplicaría, haría todo lo posible para que usted viniera. Pero siempre pensamos que habrá otra oportunidad, que habrá otra ocasión. Mis amigos, cuando salgan de este edificio, quizás este podría ser el último sermón que pueda escuchar, probablemente este podría ser el último sermón que escuche a alguien predicar. Esta podría ser la última vez que alguien lo invite a convertirse en cristiano. Este podría ser la última vez que alguien lo invite a regresar a su primer amor. ¿Por qué no considerará la salvación de su alma en este día? ¿Por qué no viene mientras nos ponemos de pie y cantamos?

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Diciembre de 2009*